PAPEL DEL CRÉDITO EN EL DESARROLLO Y EN LAS CRISIS CAPITALISTAS, SEGÚN LA TEORÍA MARXISTA

Hablar del crédito y de sus funciones significa hablar de la generalización de la función del dinero en el sistema de producción e intercambio mercantil–capitalista. Significa que el sistema del trabajo asalariado ha ido tomando la dirección de la sociedad precapitalista, el crédito se ha colocado como una especie de trampolín de lanzamiento tanto en el plano de la producción de mercancías como en su comercialización. Aunque el estudio y la comprensión científica de las *funciones* y de las *disfunciones* del dinero y del crédito les resultasen sumamente difíciles, durante miles de años, a nuestros antepasados, puesto que, como explica Marx, es *mucho más difícil* estudiar una célula que un cuerpo ya formado.

«*La forma del valor*, de la que *la forma del dinero* es la figura perfecta, es muy pobre de contenido, y muy simple. Sin embargo, la humanidad ha buscado en vano, durante más de dos mil años, el estudiarla a fondo (...). ¿Por qué? Porque el cuerpo ya formado es más fácil de estudiar que la *célula* del *cuerpo*. Además, al análisis de las formas económicas no le pueden servir ni el microscopio ni los agentes químicos: tanto uno como los otros deben ser sustituidos por la fuerza de la abstracción. Pero por lo que respecta a la sociedad burguesa, la forma de la mercancía del producto del trabajo, o sea la *forma del valor de la mercancía* es precisamente la *forma económica* correspondiente a la *forma celular*. A la persona inculta, el análisis de dicha forma le parece que se mueve entre puras y simples *sutilezas*; sólo que se trata de sutilezas como las del *análisis microscópico*» (Prefacio de Marx a la primera edición del 1er. Libro del Capital–1867). Sabemos que el valor de una mercancía está recogido en el tiempo socialmente necesario para producirla en cada época histórica dada.

Sabemos que la moneda hizo su aparición cuando los intercambios de productos habían alcanzado tal extensión que ya no podían tolerar las limitaciones impuestas por el simple trueque. Entonces surgió el dinero como medio de cambio, y luego la necesidad de recoger, de reunir, los millones de pequeñas cantidades diseminadas, en una sola mano o en un sólo centro para transformarlas en capital. Recayendo esta función centralizadora en la banca:

«...la producción capitalista crea una nueva potencia: el *crédito*, que en sus comienzos se desliza e insinúa recatadamente, como tímido auxiliar de la acumulación, atrayendo y aglutinando en manos capitalistas individuales o sociales, por medio de una red de hilillos invisibles, el dinero diseminado en grandes o pequeñas masas por la superficie de la sociedad, hasta que pronto se revela como un arma nueva y temible en el campo de batalla de la competencia y acaba por convertirse en un gigantesco mecanismo social de centralización de capitales».

«A la par que la producción y la acumulación capitalista, y en idénticas proporciones, se desarrollan la concurrencia y el crédito, las dos palancas más poderosas de centralización de capitales» (Libro I del Capital, Capitulo XXIII, 2). Por tanto, la producción y acumulación también van ligadas a la concurrencia y al crédito, a su función, como palancas más poderosas y centralizadoras de los capitales.

Y en el capitalismo, con el crédito comercial, la letra de cambio, o la promesa de pago se van poniendo en circulación las mercancías sin que apenas intervenga físicamente el dinero o papel moneda, hasta que el consumidor final compra la mercancía. Acto que también se esta reduciendo drásticamente con el uso generalizado de las Tarjetas de crédito. Contentándose el dinero con saldar una transacción ya realizada sin su concurso directo. La letra de cambio circula de mano en mano hasta su vencimiento. Así, en momentos florecientes de los negocios, **«todo el mundo concede crédito con una mano y lo recibe con otra»** (III Libro del Capital, Sec. V, Capitulo 30). Lo que el crédito puede hacer es extender al máximo, siempre temporalmente, la utilización de los medios de producción existentes y también, en cierta medida, los medios de compra, la *demanda solvente disponible* en un momento dado, pero lo hace hipotecando la producción y la circulación futuras:

«...el crédito aumenta prodigiosamente la fuerza del antagonismo fundamental del modo de producción capitalista (...). Si por tanto la generalización del crédito aleja el estallido de la crisis es sólo para aumentar su intensidad». Basta parangonar la amplitud de las crisis comerciales cíclicas del siglo XIX con las guerras imperialistas modernas como **«solución capitalista a las crisis, el único medio de resolver, sin salir de los limites del modo de producción existente, la gran abundancia de capital en relación a las capacidades de absorción del mercado. Una vez alcanzado el apogeo de su desarrollo, el capital sólo puede sobrevivir al precio de destrucciones masivas, autoamputandose»** (Teoría Marxista de la Moneda, p. 34). De las destrucciones de fuerzas productivas y de mercancías de las clásicas crisis cíclicas se dio el salto cuantitativo y cualitativo a las destrucciones masivas de las guerras mundiales, alternativa burguesa hacia la que avanza de nuevo e inexorablemente el sistema capitalista, después de pasar por un gran Krack financiero e industrial que obstruirá también la concesión de créditos, reclamando el dinero como forma de pago:

«...en períodos de conmociones que interrumpen con violencia el curso de los pagos y perturban el mecanismo de su compensación, el dinero pasa improvisadamente de su figura aérea, fantaseada en el cerebro, de medida de los valores (...) a la de moneda sólida, o sea como medio de pago. (...), la mercancía absoluta, el dinero reaparece pues improvisadamente no como mediador en la circulación, sino como única forma adecuada del valor de cambio, como única riqueza, tal y como la concibe el atesorador» (Ibí. p. 35, Texto de nuestra corriente).

El crédito se restringe cuando se obstruye el proceso de circulación, que impide que el Dinero se transforme en capital y la Mercancía en Dinero: **«En esta situación de crisis, se asiste a un retorno paradójico del viejo sistema monetario, del que se olvidan de golpe todos los inconvenientes desde el punto de vista capitalista (...). Ahora la circulación está bloqueada. Lo que se exige por todas partes es, pues, un *medio de atesoramiento*, moneda en el sentido fuerte, encarnación de la riqueza abstracta, o sea, el equivalente general (...). El crédito, que es también una forma social de la riqueza, desplaza al dinero y usurpa su lugar. Es la confianza en el carácter social de la producción, la que hace aparecer la forma monetaria de los productos como algo pasajero e ideal, como mera representación. Pero tan pronto como se estremece el crédito –y esta fase se presenta indefectiblemente en el ciclo de la industria moderna, cualquier riqueza real debe ser transformada concreta e improvisadamente en dinero, en oro y en plata (...). Cuando llega la crisis se pretende que todas las letras de cambio, los títulos y las mercancías deben ser en un momento contemporaneamente convertibles en moneda bancaria y toda esta moneda bancaria a su vez en oro»** (El Capital, Libro III, Sec. V, Cap. 35). En estas situaciones cunde el pánico, la gente va por su dinero, el banco no lo tiene, y queda al descubierto, sin fondos: ¡Es el Krack!

Pero es evidente, como lo prueban tozudamente las continuas repeticiones de las crisis cíclicas de sobreproducción relativa, que el capitalismo no puede vivir sin el crédito, sin el sistema crediticio no podría mantener la extensión mundial de la producción y del comercio. Sin el crédito tampoco se podrían mantener la producción y el comercio a nivel local.

El crédito apoya y favorece que se produzcan los objetos sin necesidad de esperar a cobrar las ventas anteriores. Los pagos a 30–60–90–180 días son la venta a crédito. Cuando se obstruyen o paralizan las ventas de los productos, se obstruyen los ciclos de circulación del capital. La Mercancía (M) no se transforma en Dinero (D') Prima, el fabricante no puede continuar el nuevo ciclo de producción si no ha cobrado el D' del ciclo anterior, a no ser que pida un crédito especial al banco para continuar produciendo unos productos para los que ya sabe que no hay compradores, para los que no habrá mercado. Llegados a esta situación el industrial prefiere, generalmente, cerrar la empresa o gran parte de las secciones dedicadas a la producción.

¿Cómo se manifiesta éste proceso?

«El *verdadero límite* de la producción capitalista es *el mismo capital*, es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el *capital* y no, a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la *sociedad* de los productores. De aquí los límites dentro de los cuales tiene que moverse la conservación y valorización del valor–capital, la cual descansa en la expropiación y depauperación de las grandes masas de los productores, choquen constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir sus fines y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción por la

producción misma, al desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas del trabajo. El medio empleado –desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas– choca constantemente con el fin perseguido, que es un fin limitado: la valorización del capital existente» (El Capital, Libro III, Cap. XV–2). El límite es el mismo capital, es la conservación y la valorización del capital, donde no se tiene en cuenta las condiciones de vida y de trabajo de los productores.

Con la caída de la tasa de ganancia se impone un aumento de la masa de capital invertido para poder concurrir en condiciones aceptables. Provocando así un nuevo descenso de la cuota de ganancia, arrojando a los pequeños capitales a la aventura de las especulaciones más variadas y turbias.

El Capital, Libro III, Capitulo XV–3. Exceso de capital y exceso de población

«Al disminuir la cuota de ganancia, aumenta el mínimo de capital que cada capitalista necesita manejar para poder dar un empleo a su trabajo; es decir, tanto para su explotación en general como para que el tiempo de trabajo empleado sea precisamente el tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías, para que no exceda de la media del tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Y, al mismo tiempo, un capital grande con una cuota de ganancia pequeña acumula más rápidamente que un capital pequeño con una cuota de ganancia grande. Y esta creciente concentración provoca, a su vez, al llegar a un cierto nivel, un nuevo descenso de la cuota de ganancia. La masa de los pequeños capitales desperdigados se ve empujada de este modo a los caminos de la aventura: especulación, combinaciones turbias a base de crédito, manejos especulativos con acciones, crisis» (Ibí.). Llegados a esta situación de sobreproducción se abre una concurrencia atroz entre los diversos capitales para no quedar ociosos. Toda esta guerra entre capitales especulativos conduce a la agudización de la caída de la tasa de ganancia y a la caída de los tipos de interés. Cosa que ahora se ha ido generalizando en casi todo el área industrializada.

«La superproducción de capital, no de mercancías sueltas –aunque la superproducción de capital implique siempre superproducción de mercancías– no indica, por tanto, otra cosa que superacumulación de capital. Para comprender lo que es esta superacumulación (cuya investigación más a fondo abordaremos más adelante), basta enfocarla en términos absolutos. ¿Cuándo tendremos una superproducción absoluta de capital? ¿Una superproducción que no se refiera solamente a un sector o a unos cuantos sectores importantes de la producción, sino que sea también absoluta por su volumen, es decir, que abarque las ramas de producción en su totalidad?

«Existirá una superproducción absoluta de capital tan pronto como el capital adicional para los fines de la producción capitalista sea = 0. La finalidad de la producción capitalista es, como sabemos, la valorización del capital, es decir, la apropiación de trabajo sobrante, la producción de plusvalía, de ganancia (...), es decir, tan pronto como el capital acrecentado sólo produjese la misma masa de plusvalía o incluso menos que antes de su aumento, se presentaría una superproducción absoluta de capital; (es decir) el capital acrecentado C + △ C no produciría más ganancia, sino incluso, tal vez, menos, que el capital C antes de acrecentarse con △ C. En ambos casos se produciría también una fuerte y súbita baja de la cuota general de ganancia.

«En la práctica las cosas se presentarían de tal modo, que una parte del capital quedaría total o parcialmente ociosa (pues para poder valorizarse de algún modo tendría que desalojar de su posición a un capital ya en funciones) y la otra parte se valorizaría a una cuota más baja de ganancia por efecto de la presión del capital ocioso u ocupado sólo a medias (...). La baja de la cuota de ganancia iría acompañada aquí por una disminución absoluta de la masa de ganancia, puesto que, según los supuestos de que partimos, la masa de la fuerza de trabajo empleada no aumenta, ni crece tampoco la cuota de plusvalía, por lo cual no puede crecer tampoco la masa de ésta. Y la masa reducida de ganancia tendría que calcularse a base de un capital total acrecentado (...). Si un capital total de 1.000 diera una ganancia de 100 y después de aumentar a 1.500 sigue dando la misma ganancia de 100, la ganancia correspondiente a 1.000 quedará reducida, en el segundo caso, a 66⅔. La valorización del capital antiguo habrá disminuido, por tanto, en términos absolutos. El capital = 1.000 no arrojará en la nueva situación mayor ganancia que antes arrojaría un capital = 666⅔» (Ibí.).

«De cualquier modo que sea, siempre quedará ociosa necesariamente una parte del antiguo capital, ocioso en su función de capital, en la medida en que ha de funcionar como tal capital y valorizarse. Qué parte concreta de él quedará ociosa, es lo que tiene que decidir la lucha de la concurrencia. Mientras las cosas van bien, la concurrencia actúa, según hemos visto al estudiar la nivelación de la cuota general de ganancia, como una hermandad práctica de la clase capitalista, entre la que el botín común se distribuye colectivamente, en proporción a la cuantía de la parte aportada al negocio por cada cual. Pero cuando ya no se trata precisamente del reparto de las ganancias, sino de las pérdidas, cada cual procura reducir en la medida de lo posible la parte alícuota que en ellas le corresponde, para hacer cargar con ellas a los demás. Las pérdidas son inevitables para la clase en su conjunto. Pero, ¿qué parte de ellas tiene que soportar cada capitalista? Esto lo decide la fuerza y la astucia; al llegar aquí, la concurrencia se convierte en una lucha entre hermanos enemigos. A partir de este momento se impone el antagonismo entre el interés de cada capitalista individual y el de la clase capitalista en su conjunto, del mismo modo que antes la identidad de estos intereses se abría paso prácticamente a través de la concurrencia» (Ibí.).

Y cuando se trata de repartir las pérdidas (después de descargar golpe tras golpe sobre el proletariado), la hermandad en el reparto del botín se troca en guerra abierta para cargarlas sobre los demás hermanos de clase, ahora convertidos en enemigos. Solo la fuerza y la astucia deciden lo que perderá cada grupo capitalista.

Algunos de los medios que utiliza la burguesía para combatir la caída de la tasa de ganancia, junto a la prolongación de la jornada, la reducción de los salarios, y el aumento de ritmos y tareas, está la intensificación del trabajo, automatizando–robotizando los procesos de producción, de montaje, etc.

Un ejemplo muy ilustrativo y significativo lo ofrece el lanzamiento del nuevo GOLF por parte de Volkswagen: **«Esta nueva versión del Golf tardará 20 horas en ser construida, 12 menos de las que se invierten en el actual modelo»** (5 Días, 21–8–97). O sea, una reducción del 37,5% del tiempo empleado, lo que coloca a VW en condiciones muy favorables frente a la concurrencia, con la que se abre otra guerra de costes laborales y de precios de los coches. Guerra comercial que conduce a profundizar la crisis de sobreproducción y hacia una nueva y mayor caída de la tasa de ganancia.

La superproducción de medios de trabajo y de subsistencia sólo son susceptibles de funcionar como capital, nunca en relación con el esfuerzo de trabajo o con las necesidades de consumo de las masas proletarias.

«Superproducción de capital no significa nunca sino superproducción de medios de producción –medios de trabajo y de subsistencia– susceptibles de funcionar como capital, es decir, de ser empleados para explotar el trabajo hasta un cierto grado de explotación, ya que al descender este grado de explotación por debajo de cierto límite se producen perturbaciones y paralizaciones del proceso de producción capitalista, crisis y destrucción de capital».

«Cuando se envía capital al extranjero, no es porque este capital no encuentre en términos absolutos ocupación dentro del país. Es porque en el extranjero puede invertirse con una cuota más alta de ganancia. Pero este capital es, en términos absolutos, capital sobrante con respecto a la población obrera en activo y al país de que se trata en general. Existe como tal junto a la población relativamente sobrante, y esto es un ejemplo de cómo ambos existen el uno al lado de la otra y se condicionan mutuamente» (Ibí.).

Para mitigar la caída de la tasa de ganancia en los países más desarrollados, los burgueses se lanzan a exportar capitales, además de las mercancías. Este es el caso de los bancos y grandes empresas españolas, que están exportando (ellos dicen invirtiendo) miles, decenas de miles de millones de dólares, sobre todo en América Latina, Marruecos–Argelia, China, etc. Con una tasa de ganancia mucho más elevada en China, Venezuela, Argentina, Marruecos, etc., consiguen impedir que caiga, e incluso hacer que suba, la tasa de ganancia en el Estado español.

La crisis de sobreproducción de capitales conlleva también la superproducción de mercancías:

«Por lo demás, el capital está formado por mercancías, razón por la cual la superproducción de capital envuelve también la superproducción de mercancías. De aquí el peregrino fenómeno de que los mismos economistas que niegan la superproducción de mercancías reconozcan la de capital. Y si se dice que el fenómeno de que se trata no es precisamente un fenómeno de superproducción,

sino de desproporción dentro de las distintas ramas de producción, esto significa simplemente que dentro de la producción capitalista la proporcionalidad de las distintas ramas de producción aparece como un proceso constante derivado de la desproporcionalidad, desde el momento en que la trabazón de la producción en su conjunto se impone aquí a los agentes de la producción como una ley ciega y no como una ley comprendida y, por tanto, dominada por su inteligencia colectiva, que somete a su control común el proceso de producción. Con ello se exige, además, que los países en que no se ha desarrollado el régimen capitalista de producción consuman y produzcan en el grado que convenga a los países de producción capitalista. Si se dice que la superproducción es puramente relativa, se hace una afirmación absolutamente exacta; pero lo mismo puede decirse de todo régimen capitalista de producción: tampoco éste, en su conjunto, es más que un régimen de producción relativo, cuyos límites no son absolutos, aunque sí lo son para él y a base de él (...).

«Por último, si se afirma que los capitalistas sólo tienen que cambiar entre sí y consumir mercancías, se pierde de vista el carácter de la producción capitalista en su conjunto y se olvida que lo fundamental para ella es la valorización del capital y no su consumo» (Ibí.).

Rechazamos la creencia en la posibilidad de la eliminación o de la superación de las crisis de sobreproducción relativa capitalista aumentando el consumo de las masas, como proponen los economistas vulgares, y sus acólitos desde la dirección de los partidos democráticos y desde las ejecutivas sindicales oficiales. Estos se olvidan de que lo fundamental para la producción capitalista *es la valorización del capital y no el consumo*. En última instancia el capital se valoriza exportando los productos, no regalándolos o vendiéndolos a bajo precio en el mercado interior.

¿Cuándo comienza y como se manifiesta la crisis de sobreproducción relativa?

«La crisis se produce tan pronto como los reflujos de los comerciantes que venden a lejanos mercados (o cuyas existencias se han acumulado en exceso dentro del país) empiezan a ser tan lentos y escasos, que los bancos apremian exigiendo que se les pague, o las letras libradas contra las mercancías compradas vencen antes de que haya tiempo para volver a venderlas. Comienzan entonces las ventas forzadas, las ventas realizadas para poder pagar. Con lo cual estalla el *crack*, que viene a poner fin de golpe a la aparente prosperidad.» (III Libro del Capital, Cap. XVIII).

«Mientras el proceso de reproducción se mantiene en marcha y, por tanto, se halla asegurado el reflujo del capital, este crédito dura y se extiende, y su extensión se basa en la extensión del mismo proceso de reproducción. Tan pronto como se produce una paralización porque se dilate el reflujo del capital, se abarroten los mercados o bajen los precios, se producirá una plétora de capital industrial, pero bajo una forma que le impedirá cumplir sus funciones. Habrá una masa de capital—mercancías, pero invendible. Una masa de capital fijo, pero ociosa en gran parte por el estancamiento de la reproducción. El crédito se restringirá *1º* porque este capital permanecerá inactivo, es decir, paralizado en sus fases de reproducción, ya que no podrá consumar su metamorfosis; *2º* porque se quebrantará la confianza en la fluidez del proceso de reproducción; *3º* porque disminuirá la demanda de este crédito comercial. El fabricante de hilados que restringe su producción y tiene en sus almacenes una masa de hilados invendible no necesita comprar a crédito algodón; el comerciante no necesita seguir comprando mercancías a crédito, porque tiene ya más de las que puede vender» (III Libro del Capital, Cap. XXX).

Resultando que el *KRACK* llega cuando los negocios parecían *exageradamente solidos*. Esto es lo que viene repitiendo la historia de la producción y del comercio una y otra vez, demostrando que la burguesía no puede ni prever ni eliminar sus crisis de sobreproducción relativa ni las grandes catástrofes, o las grandes matanzas que las acompañan.

«Pero, por otro lado, debido en parte al mecanismo de las letras de cambio libradas sin cesar y en parte a las operaciones de mercancías realizadas con el fin de tener una base para la simple fabricación de letras, todo este proceso se complica de tal modo, que la apariencia de una industria muy sólida y de un reflujo seguro del capital sólo puede subsistir tranquilamente una vez que el reflujo del capital se consigue, en parte a costa de estafar a los prestamistas de dinero y en parte a costa de estafar a los productores. Por eso es precisamente en vísperas de un *crack* cuando los negocios parecen desarrollarse de un modo casi exageradamente sólido. La mejor prueba de esto nos la suministran, por ejemplo, los *Reports on Bank Acts* de 1857 y 1858, en los que todos los directores de bancos y comerciantes, en una palabra, todos los expertos invitados a declarar, se felicitan mutuamente por el esplendor y la solidez de los negocios, exactamente un mes antes de estallar la crisis de agosto de 1857. Y es curioso que el propio Tooke, en su *History of Price* comparta una vez más esta ilusión como historiador de todas las crisis. Los negocios se mantienen brillantes y el campo en una situación de prosperidad hasta que súbitamente, de la noche a la mañana, se produce la catástrofe» (Ibí.).

Entonces comienza a salir a la superficie la especulación, y los llamados negocios sucios van *explotando como pompas de jabón*:

«En un sistema de producción en que toda la trama del proceso de reproducción descansa sobre el crédito, cuando éste cesa repentinamente y sólo se admiten los pagos al contado, tiene que producirse inmediatamente una crisis, una demanda violenta y en masa de medios de pago. Por eso, a primera vista, la crisis aparece como una simple crisis de crédito y de dinero. Y en realidad, sólo se trata de la convertibilidad de las letras de cambio en dinero. Pero estas letras representan en su mayoría compras y ventas reales, las cuales, al sentir la necesidad de extenderse ampliamente, acaban sirviendo de base a toda la crisis. Pero, al lado de esto, hay una masa inmensa de estas letras que sólo representan negocios de especulación, que ahora se ponen al desnudo y explotan como pompas de jabón» (Ibí.).

Imaginemos por un momento cuantos millones de POMPAS DE JABÓN van a estallar en el próximo gran *KRACK*, cuando los especuladores internacionales salten al primer plano de los impagados y de los incobrables, puesto que todo el mundo capitalista reconoce que sólo el 5% del comercio monetario (divisas, derivados, fondos de inversión, letras, etc.) está respaldado por productos.

La contradicción que hace estallar las crisis capitalistas consiste en su tendencia a desarrollar de un modo absoluto las fuerzas productivas, tendencia que choca con las condiciones especificas dentro de las que está obligado a producir e intercambiar el capital.

«Pero la contradicción inherente a este régimen de producción capitalista consiste precisamente en su tendencia a desarrollar de un modo absoluto las *fuerzas* productivas, tendencia que choca constantemente con las *condiciones* especificas de producción dentro de las que se mueve y tiene necesariamente que moverse el capital. No es que se produzcan demasiados medios de subsistencia en proporción a la población existente. Al revés. Lo que realmente ocurre es que se producen pocos para sostener decorosa y humanamente a la población.

No es que se produzcan demasiados medios de producción para dar ocupación a la parte de la población capaz de trabajar. Al revés. En primer lugar, se produce una parte excesivamente grande de población que en realidad no se halla en condiciones de trabajar y que tiene que vivir de explotar el trabajo de otros o de trabajos que sólo pueden considerarse como tales dentro de un mísero sistema de producción. En segundo lugar, no se producen bastantes medios de producción para que toda la población capaz de trabajar trabaje en las condiciones más productivas, es decir, para que su tiempo absoluto de trabajo se acorte por la masa y la efectividad del capital constante que durante ese tiempo de trabajo se emplea.

Lo que si ocurre es que se producen periódicamente demasiados medios de trabajo y demasiados medios de subsistencia para poder emplearlos como medios de explotación de los obreros a base de una determinada cuota de ganancia. Se producen demasiadas mercancías para poder realizar y convertir en nuevo capital, en las condiciones de distribución y de consumo trazadas por la producción capitalista, el valor y la plusvalía contenidos en ellas, es decir, para llevar a cabo este proceso sin explosiones constantemente reiteradas.

No es que se produzca demasiada riqueza. Lo que ocurre es que se produce periódicamente demasiada riqueza bajo sus formas capitalistas antagónicas» (III Libro del Capital, Cap. XV–3). Éstas contradicciones son insuperables en el modo capitalista de producción, solamente se podrán suprimir tras la revolución social anticapitalista. Mientras, los almacenes estarán abarrotados, las fabricas estarán paradas, pero inmensas masas trabajadoras estarán pasando hambre al carecer del trabajo y del salario que les permitan pagar esos medios de subsistencia ahora ociosos que necesitan para sobrevivir. Esta es otra contradicción, la más flagrante del modo de producción capitalista, ya que sólo produce cuando obtiene una cuota de ganancia suficiente, siendo éste el acicate o resorte propulsor de la misión histórica y de la razón de ser del capital:

«La cuota de ganancia es el resorte propulsor de la producción capitalista, que sólo produce lo que puede producirse con ganancia y en la medida en que ésta puede obtenerse. De aquí la angustia de los economistas ingleses ante el descenso de la cuota de ganancia. El hecho de que la simple posibilidad de ello inquiete a Ricardo es precisamente lo que demuestra su profunda comprensión de las condiciones en que se desenvuelve la producción capitalista. La importancia de este autor estriba precisamente en lo que algunos le reprochan: en que, sin preocuparse de "los hombres", analiza la producción capitalista fijándose solamente en el desarrollo de las fuerzas productivas, cualquiera que sea el sacrificio de hombres y de *valores* de capital que ese desarrollo lleve consigo. El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es lo que constituye la misión histórica y la razón de ser del capital. Es así precisamente como crea, sin proponérselo, las condiciones materiales para una forma más alta de producción. Lo que a Ricardo le inquieta es el observar que la cuota de ganancia, el acicate de la producción capitalista, condición y motor de la acumulación, corre peligro por el desarrollo mismo de la producción. Y la proporción cuantitativa es aquí lo esencial» (Ibí.).

Creando el capital, sin querer, las condiciones materiales, los grandes centros de producción y de distribución, las grandes líneas de transporte (tierra, mar y aire), las líneas telefónicas y la microelectrónica como plataforma indispensable sobre la que deberá apoyarse una forma de producción más elevada, un nuevo modo de apropiación de los productos del trabajo, ya colectivo y social, de los que surge un nuevo modo de distribución de lo producido, ya comunista. Pero todo esto requiere, le es imprescindible, el movimiento organizado de los proletarios, como clase para sí, como partido comunista mundial.

*****

El crédito no sólo juega un papel interno en cada país, sino que también es un instrumento vital en manos del capital financiero internacional, del capital imperialista, para presionar e imponer a los países en vías de desarrollo (incluidos los países del Este de Europa) la apertura de sus mercados y de sus negocios internos a los intereses de las grandes empresas mundiales, después de bloquearles los créditos durante años tras las crisis bancarias. Algunos ejemplos:

Argentina ha vendido la Telefónica, las líneas aéreas, suministro de gas, electricidad y agua a las ciudades, extracciones de petróleo y refinerías. Grandes concesiones en obras públicas y venta de gran parte de la banca, fondos de pensiones, etc.; sólo a partir de esta apertura económica, que mejor sería decir entrega de los sectores económicos estratégicos al capital financiero internacional, al capitalismo imperialista, sólo a partir de esos hechos comenzó a llegar el crédito internacional a Argentina. Afirmaron los gobernantes que con los ingresos de las ventas eliminarían la altísima deuda acumulada. Habiendo conducido ésta política en media docena de años a duplicar la deuda de Argentina; camino que van siguiendo los demás países en vías de desarrollo en América y en Africa. Este mismo bloqueo en la concesión de créditos lo ha sufrido Venezuela hasta que ha vendido la Telefónica, los bancos más importantes, las concesiones para extracción de petróleo, la distribución de agua y electricidad, las líneas aéreas, producción de aluminio, minería, etc.; Chile fue el pionero y el ejemplo a seguir: vendió desde los bancos, las eléctricas, parte del cobre, el agua, el teléfono, etc.; México, Perú, Colombia, Bolivia y últimamente Brasil, están siguiendo las mismas pautas.

Ahora se está empezando a generalizar ésta apertura de los mercados y de las empresas en Africa, al capital financiero internacional: Marruecos está a la cabeza de esa apertura, le siguen Uganda, Etiopía–Eritrea, Zambia, Congo–Zaire, Ruanda, Burundi, Mozambique, Argelia, Angola, Sudáfrica, etc. Se han destruido regímenes como el Apartheid en Zimbabwe y Sudáfrica, el de Mobutu en Congo–Zaire, etc.; y ya están preparando la caída de la forma de gobierno en Kenia y en Nigeria. Otros candidatos a unirse a esta tendencia continental son Gabón, Camerún, Argelia, Chad y demás países francófonos.

No es casualidad que estas aperturas se estén produciendo en estos últimos años. Desde la crisis cíclica de 1974–75, la superproducción de capitales en los países industrializados ha sido una constante (no superada ni por las quiebras bancarias de América Latina en 1980–85), habiéndose acrecentado después de la reunificación alemana, el desmoronamiento del bloque de capitalismo autárquico del Este europeo, la guerra contra Irak, el salto del gran TIGRE chino al centro del mercado mundial, y de las profundas contrarreformas laborales y sociales de Inglaterra Estados Unidos, y en los últimos años, de los otros países de Europa occidental. Habiendo reducido fuertemente los costes globales del trabajo, llegando a la reducción drástica o al cierre de empresas y sectores enteros como la minería del carbón, el acero, la metalurgia, industria naval, etc., fuertemente subvencionados, añadiendo ese ahorro a la acumulación cotidiana.

Con esta gigantesca superproducción de capitales también están obligados a comprar Africa o los negocios de Africa. Pero debemos constatar que las raíces y las tendencias de los capitales de América Latina y Africa son muy distintas a las de los capitales asiáticos.

En América Latina y en Africa el mismo capitalismo ha sido, en gran medida, introducido por las potencias imperialistas. Mientras que en Asia fluye la producción y crece la acumulación sustentándose en la explotación del abundantísimo proletariado interno. Entre el 80–90% de la constante inversión asiática de los últimos 20–30 años procede del propio mercado, de la extorsión de plusvalía que hacen al joven proletariado. En América Latina entre el 50% y el 80% de las grandes inversiones, o bien son fruto del crédito externo, o inversión extranjera directa. Africa produce muchísimo menos capital que Latinoamérica, por consiguiente, su dependencia de los flujos y de los reflujos del capital internacional deberá ser aún mayor.

Pero la cuestión que salta a la vista es la siguiente: Teniendo en cuenta los efectos nefastos de la gran inversión exterior realizada entre 1975 y 1979 en América Latina ¿cómo actuará éste nuevo y gigantesco flujo de inversiones de los últimos 6 años (con el paréntesis del llamado efecto TEQUILA mejicano de 1994) en Latinoamérica, y qué efectos tendrá cuando, estalle la próxima gran crisis cíclica? ¿Qué grupos de capitales pagaran los platos rotos? ¿los autóctonos? ¿los importados? Y ¿en qué medida descargaran la crisis sobre el proletariado? ¿Podrán surgir y extenderse en diversos países núcleos clasistas proletarios más o menos estables? ¿Cómo podemos ayudar a surgir y a consolidarse a esos posibles núcleos clasistas internacionalistas desde el marxismo integral?

Estas son algunas de las cuestiones a las que debemos responder en los próximos años, no sólo teorizando buenas intenciones, puesto que las palancas más poderosas del capital mundial, la concurrencia y el crédito, ya campan por sus respetos en Latinoamérica, en el continente asiático, en el ex bloque del Este europeo, e inician su penetración a gran escala en Africa. Abriendo otra era de grandes combulsiones económicas, revolucionando incesantemente los instrumentos de producción, las relaciones de producción y las relaciones sociales.

Las condiciones materiales para la lucha clasista y para la revolución social, ya hace mucho que están más que maduras. Las justificaciones históricas para esa revolución abundan por doquier: las enfermedades, las destrucciones masivas de lo producido y acumulado, dejando morir de hambre a cientos de millones de personas, las grandes matanzas humanas provocadas por las crisis de sobreproducción relativa y por las guerras capitalistas, que de repetirse amenazan ya con destruir también toda vida sobre la tierra. En ésta batalla de alcance histórico y social es imprescindible la función orgánica del Partido Comunista de clase e internacional.

LEE LOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE:

PTAS.

- ***Elementos de economía marxista 150**
- ***Partido y clase 300**
- ***Los fundamentos del comunismo revolucionario 150**
- ***El proletariado y la guerra imperialista 100**
- ***El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo. (Reunión de Turín, 1–2 de junio de 1958) 100**
- ***Teoría marxista de la moneda 150**
- ***Comunismo y fascismo ..... (agotado) 300**
- ***La sucesión de las formas de producción en la teoría marxista 300**
- ***Lecciones de las contrarrevoluciones 100**
- ***Las grandes cuestiones históricas de la revolución en Rusia–Estructura económica y social de Rusia 1913–1957 ..... (sin incluir gastos de envío) 1.500**
- ***O preparación revolucionaria o preparación electoral ..... (agotado)**
- ***Fuerza, violencia y dictadura en la lucha de clase 300**